

Marionetas o Pokemon: imágenes del arte infantil actual

PEDRO J. LAVADO PARDIÑAS

La reciente exposición sobre Marionetas del Mundo, organizada en la sala Julio González del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, entre el 17 de febrero y 2 de abril de 2000 y en el Centro Cultural Calidoscopio de Móstoles, entre el 5 y 31 de mayo del mismo año, nos ha permitido hacer un sondeo sobre los dibujos y las pinturas que realizaban los niños y niñas visitantes. Junto a las conocidas imágenes de Caperucita, Gorgorito, Popeye y otros personajes conocidos de la literatura infantil, hemos visto con sorpresa una ingente irrupción de imágenes de Pokemon y Picachu, personajes de los programas de televisión y de los comics actuales del tipo del manga japonés. El hecho de una invasión de un producto de consumo viene a sumarse a un cambio de estética y de formas artísticas que de por sí inciden en el arte infantil actual.

La exposición presentaba alrededor de trescientas marionetas de diferentes partes del mundo. Agrupadas por países dentro de vitrinas y espacios, algunas de las marionetas se articulaban en cuentos no *sólo* de la tradición occidental, sino en otros casos cuentos y leyendas antiguas de diferentes culturas y partes del mundo. El objetivo de la exposición no quería tan sólo centrarse en los objetos en cuanto a su valor plástico y sus características técnicas, sino en cuanto a soportes de un medio de expresión lingüística y cultural. Estos muñecos son en gran parte utilizados en diversas partes del mundo como personajes y héroes de historias y tradiciones orales, incluso como elemento imprescindible de juegos infantiles y como objetos cotidianos presentes en la educación y en el arte.

Jugar con estos muñecos, hacerlos hablar e interpretar con ellos cuentos e historias es uno de los valores que los educadores, psicólogos y padres o maestros reconocen como fundamental. Alguna de las historias que de niños aprendimos y repetimos hasta la saciedad tiene en estas marionetas su inicio y mucho de esos recuerdos dulces de un tiempo pasado.

Por ello no es de extrañar que muchos de los adultos visitantes recuperasen en esta exposición algunas de las imágenes y recuerdos de sus cuentos infantiles y otros apoyándose en los textos escritos en paneles junto a los teatrillos leyeran a sus hijos y niños acompañantes, algunas de las historias allí recogidas. Había una docena de teatrillos con sus personajes y su escenografía completa donde se narraban historias de siempre y de algunos cuentos infantiles u otros inventados: El guitarrista enamorado de una flor, el torero convertido en toro, Mozart asistiendo a la representación de la flauta mágica, un grupo de dioses del Nepal empeñados en saber quien era el más importante, una bailarina hindú encantada salvada por un mago, un joven griego enamorado de una princesa turca y sus mil argucias para escribirla cartas de amor, historias de dioses hindúes y balineses, magos y brujas que encantan a niños curiosos a la manera de Hansel y Gretel, emperadores chinos que tienen que casar a su hija y salvarla de un dragón y naturalmente los personajes de los títeres españoles y universales: Gorgorito, el rey y la princesa, Caperucita y el lobo, Popeye y Rosario, Guignol, el gendarme y el borrachín...

La visita de colegios y algunos grupos que lo solicitaban ofrecía un recorrido por la exposición y la narración de algunos de estos cuentos, dialogando con los niños y niñas y haciéndoles fijarse en algunas características o algún movimiento de las marionetas, para luego pasar a hacer una encuesta acerca de su marioneta preferida que podían seleccionar de las vistas en la exposición o de unas fotografiadas sobre las mesas de trabajo y del taller. En una hoja Dina4 que les facilitábamos les pedíamos que señalaran o dibujaran su marioneta preferida en un pequeño recuadro superior y dejábamos un amplio espacio en blanco para que pudiesen escribir una historia o cuento nuevo sobre ese personaje.

En las visitas de fin de semana a las que generalmente acudían los niños acompañados por sus padres, éstos eran los encargados de narrar o llevar la visita, ofreciéndoseles entonces los sábados y domingos un espectáculo de títeres o marionetas a cargo de grupos profesionales. Eso mismo tuvo en el Centro Cultural Calidoscopio de Móstoles una más completa realización, ya que muchos colegios y grupos infantiles acudían durante la semana a presenciar un espectáculo de marionetas, realizado por el Teatrillo Titiricuento y luego tras visitar la exposición y seleccionar sus marionetas preferidas trabajaban en el taller pintando y haciendo historias.

Ello supuso, y puede constatarse al comparar los dibujos de una y otra exposición, una mejor y más completa profundización entre los dibujos de los grupos de Móstoles, posiblemente también más dirigidos por monitores y responsables de taller que determinaron la actividad plástica de los niños y niñas participantes. También naturalmente contó en mucho la preparación con que acudían algunos profesores y profesoras y la motivación de los escolares. Otro tanto podría decirse de otros grupos asistentes, ya que la exposición contó con una cierta respuesta de grupos de integración y de discapacitados psíquicos.

Es evidente que las características plásticas o narrativas de uno u otro grupo se hallaban muy determinadas por las circunstancias sociales y mentales. Así, en el caso de visitantes de un grupo de integración gitana hay que señalar el especial esfuerzo y sensibilización llevados a cabo por los profesores que organizaron con éxito, no sólo una buena práctica de plástica, sino una representación con sus propias marionetas, elaboradas en clase. En el caso de discapacitados psíquicos hay diferencias muy notables en sus expresiones plásticas, siendo frecuentes y reconocibles las de varios adultos de treinta a treinta y cinco años, cuyos dibujos en nada diferían de algunos de niños de ocho a diez años.

Los grupos que participaron en la experiencia iban desde los dos años de edad hasta los quince, pero animados por los ejemplos que diariamente pinchábamos en los grandes paneles destinados a ello en la exposición y que a lo largo de los casi cuarenta y cinco días nos suministraron alrededor de quinientos dibujos en la sala Julio González del Ministerio de Cultura y casi doscientos cincuenta dibujos en Móstoles se sumaron otros muchos de adultos (entre cuarenta y cinco y setenta años, jóvenes (entre dieciséis y veinticuatro años) y los ya mencionados ejemplos de grupos especiales y algún que otro aficionado artista.

Quizás la principal consecuencia que podemos presentar de novedad es la irrupción de imágenes procedentes de las historias y dibujos animados japoneses frecuentes en diferentes medios de comunicación, tanto en televisión como algunas revistas y cromos para niños. Otras características se convertirían en una enumeración, estudio y clasificación de los dibujos por las características técnicas y por lo que implican de edad mental y habilidades manuales. Hacer un proceso acerca de lo aportado por estos dibujos sería para expertos en arte infantil una repetición innecesaria:

- rayas y colores en los dos-tres años. Garabateado y manchas. Ninguna relación con la realidad o con figuras específicas.
- primeras combinaciones de personajes y nombres a partir de los cuatro-cinco años. Aparición de dedos y otros órganos del cuerpo. En muchos se constata ayuda de los padres y profesores.
- primeras frases y detalles en miembros y vestidos en los seis años. Ojos y colores entonados. Aparición de los primeros monstruos y pokemon entre estos dibujos. Muchos copian o se fijan en dibujos existentes en el panel y los repiten o reinterpretan.
- Continúa la influencia del manga japonés a partir de los siete y ocho años, junto con las primeras historias y cuentos. En el caso de los cuentos que tiene que ver con *pokemon* y *picachu*, las historias son realmente pobres y sin sentido. Los cuentos clásicos breves y bien elaborados. Se nota mucho la influencia de alumnos y grupos organizados en las visitas.

- Cuentos e historias completas y un amplio elemento escrito entre los nueve y diez años, así como dibujos más cuidados. Tamaño pequeño y buen ajuste de los espacios reservados en la hoja.
- A partir de los once años y más predomina el texto escrito y parece haber una mayor pérdida de habilidad en las figuras. Intento por aproximarse a un dibujo con formas reales y proporciones, pero sin la frescura de los dibujos anteriores y su colorido.

Ciertamente que estas definiciones y clasificaciones pueden parecer tópicas y archí conocidas. Lo realmente importante y constatable es la pérdida de validez de la imagen y de su colorido o detalles de las figuras en sus elementos constitutivos a partir de la aparición e influencia de los dibujos japoneses. Los colores planos, insistentes en tonos amarillos o azules y verdes, la carencia de detalles, como miembros, ojos y una acción, hacen que la mayoría de los dibujos idénticos repitan la cabeza con dos orejas y dos ojos y unas manchas que corresponden a los mofletes o la extremidad de las orejas. Los dibujos asimismo son de frente. No existen pokemones, ni picachus de perfil o en otras posiciones, cosa que si es posible ver en las imágenes de marionetas pintadas y muchas veces dependiendo de su situación o de su colocación en los teatrillos.

Hay por así decirlo no sólo un empobrecimiento plástico, sino un gravísimo bajo nivel lingüístico. Donde a la misma edad y con historias de ratones, princesas, soldados u otros de los personajes del mundo de las marionetas, allí presentado, se constatan detalles en el rostro, dedos y miembros, indumentaria y otros aspectos que definen al personaje e incluso en muchos casos le definen como marioneta con sus hilos, sus ojos o su boca con movimiento, en el caso de los comics japoneses se impone la propia sencillez del dibujo y la pobreza cromática, lo que nada tiene que ver con los vibrantes colores empleados ya mencionados.

Puede afirmarse que el empobrecimiento del arte infantil que aquí se hace visible a partir de la aparición de tales personajes tarda en recuperarse y hasta después de los diez años no se produce un abandono de tales figuras.

Es evidente y he confesado que el fenómeno de copia de los dibujos existentes pudo tener una influencia determinante para esta muestra-sondeo, de la misma forma que un trabajo seguido por monitores y hasta cierto punto menos libre, tal y como se ve en los dibujos de Móstoles, tiene una mayor calidad y unos resultados más esperados.

La principal preocupación que nos asalta es constatar que a una mayor libertad para escoger la marioneta preferida, cuando todos pensábamos que los niños optarían por señalar una cualquiera, vinculada con sus propias experiencias y con historias y cuentos conocidos se ha optado por lo que en estos momentos es tan sólo un producto de consumo que llega a diferentes niveles: libros, cromos, revistas, carteras, mochilas, pegatinas o incluso ropa.

Es curioso asimismo que cuando en una ocasión les contaba el cuento de la bruja Maruja que encantó a dos niños curiosos y que además de su escoba llevaba un murciélago, me encontré que al hablar de este animal me respondían con un determinado nombre, para mí ininteligible y que luego pude constatar que era el nombre que en la lista de personajes pokemon se daba a este animal o a la recreación de unos de ellos con características comunes a los murciélagos. Hasta el lenguaje se había transformado y parecía que hablábamos diferente lenguas.

La experiencia sirvió para demostrar también que a pesar de todo algunos personajes de cuentos clásicos vivían y eran reconocidos o los tópicos que corresponden a rasgos humanos étnicos, caso de los indios, los chinos o los negros eran legibles en esa caracterización. También hay que señalar que dos de los cuentos españoles más emblemáticos de la exposición, quizás por el tamaño de las marionetas o por un tema tan español como la corrida de toros gozaron de una singular aceptación y fueron dibujados varias veces e incluso reinterpretada su historia. Creo haber leído una que introducía un pokemon entre el toro y el torero.

Sin embargo por lo general las historias de pokemon y picachu se convierten en un balbuceo sin salida: «*Un niño tenía un pokemon*», «*pokemon o picachu son mi mejor amigo*», «*picachu mata a todo los enemigos*»...

Frente a estas frases balbuceantes y sin ninguna sintaxis, muchos de los niños narran en sus cuentos algunas historias clásicas de príncipes y princesas que por lo general se casan siempre y son felices o comen perdices como concluye el cuento, pero que en algunos casos nos hacen sonreír y reflexionar, como en el caso de Sara Expósito (4 años), cuya princesa Margarita se casa con el príncipe Felipe y «*tuvieron 80 hijos*», o en el caso de Domingo, de la misma edad que dice que «*Popeye y Rosario se fueron a vivir juntos y tienen muchos hijos*». Hay incluso el caso de una niña que afirma que «*tuvieron 100 hijos, cincuenta hijas y cincuenta hijos*». Lorena, de 5 años, nos especifica que antes «*fueron novios*» y Marisol, de ocho años, menciona que «*tuvieron 5 hijos y 3 chicos*», poniéndoles su respectivo nombre. En el caso de los ejemplos anteriores puedo pensar que algo influyeran las monitoras y voluntarias que acompañaban a ese grupo (adolescentes de 12 a 14 años, que en su caso fueron quienes escribieron los cuentos al dictado, aunque tampoco puedo afirmarlo, ni negarlo).

A partir de los seis años es cuando puedo constatar que los dibujos y cuentos son de la misma mano y curiosamente los que atañen a temas de la exposición y cuanto más clásicos presentan algunas frases coordinadas y correctas: Rocío, 6 años, «*un guitarrista le cantaba a la luna. La luna agradecida le iluminaba todas las noches. Eran canciones de triste enamorado*». Néstor, 6 años, «*el esqueleto se puso unas gafas y pasea por el verde...*» Alberto, 6 años, «*el dragón que no quería ser rana*». Textos de antología para la Gramática de la Fantasía de Rodari.

Cuentos y dibujos que junto a sus problemas de expresión y los arquetipos de rayas o fondos de paisaje nos muestran algunos cuentos con moraleja: «*el toro manolo quería que le torearan i al toro manolo no le toreaban, pero al final le toreaban pero el toro manolo no sabia que a los toros les habían matado i el toro se escapo*».

En otros casos el tema del dinero es algo posiblemente muy concreto y personal: Eugenia, de 7 años, insiste una y otra vez en su cuento sobre el cantante que cantaba canciones «*para que ganara dinero «... y ganó más dinero y ganó mucho dinero*». En el caso de un gitano asistente al taller y mantengo la ortografía tal y como aparece en su cuento se dice: «*se gorvio rico... y era rico minonario*». Muchas veces la ortografía es todo un ejemplo de las edades y del estadio de aprendizaje. El ejemplo del niño gitano corresponde a uno de 7/8 años y muestra muy a las claras un lenguaje totalmente auditivo y sin ningún tipo de lectura, cosa que es corriente encontrar entre niños de 4/5 años: «*la incesa es muimuena*».

Igual que a partir de los 6/7 años encontramos dibujos y textos con un cierto contenido y una adaptación aún rudimentaria al espacio designado en la hoja de trabajo, es cuando aparecen más frecuentemente los pokemones y sus aláteres: **picachu, demino, thibaut, katerpri y as o hasc**, incluso toda la parafernalia televisiva de truenos y bolas (ball): Jorge, 6 años, «*era una vez un pokemon que se llama picachu y as que le encontro y se lo quedo*». Carlos, 6 años, «*erese una vez Picachu y hasc estaban andando por el campo y aparecio Katerpri y Picachu hizo el impactrueno y debilito mucho a Katerpri y hasc tiro la Pokeball y atrapo a Katerpri*». Más completo el cuento de Miguel, 6 años, «*El demonio Demino es un demonio muy gruñón. Un día de lluvia Demino estaba mui tristete. Pensaba que como llovía no podia salir al campo. A la mañana siguiente sus amigos Democho Demeao y Canilago le prepararon una fiesta fantástica y colorin colorado...*»

Los cuentos y dibujos a partir de los 8 y 9 años ganan en definición, detalle y narración más completa. Son fácilmente reconocibles las caras y los personajes y en la mayoría de los casos corresponden a las marionetas exhibidas. Incluso podría hablarse de una cierta variación de temas que no se repiten y que muestran a las claras el interés por algunos personajes exóticos: indios, hindúes, griegos, turcos...

Es asimismo curioso, que uno de los personajes repetidos en esta etapa corresponde a unas marionetas que son los dos personajes más famosos del mundo de los títeres checos, uno de ellos un niño, identificado con nombres españoles y curiosamente retratado y descrito muy correctamente, orejón, cabezón y con los pelos alborotados. Por ello se convierte en algunos casos en un niño del colegio o en el personaje cotidiano por excelencia.

Los personajes y marionetas preferidos a partir de los diez años también son los exóticos y en especial orientales: chinos, tailandeses, hindúes, vietnamitas y nepalíes. Los cuentos adaptan alguno de los existentes y en otros

casos narran historias de bailarinas, payasos y naturalmente princesas y duendes.

El cuento de Sonia, de 11 años, no tiene desperdicio y nos muestra todo lo que ya los niños conocen de una cierta vida sexual o de pareja: «*Había una vez una familia o mejor dicho una pareja que querían tener un hijo y cuando la mujer se quedó embarazada apenas sentía al niño y cuando pasaron los nueve meses para la sorpresa de los padres lo que nació no fue un niño ni una niña sino un duenda un pequeño duende rico y gracioso. Los padres hicieron un trato que no le dirían que era un duende Grigui que así se llamaba y va al colegio por la primera vez pero había una diferencia de altura grandísima como los duendes apenas crecen...*»

Dos experiencias que coincidieron con la exposición de marionetas tuvieron en algunos casos una singular repercusión. En el caso de la exposición de Madrid hubo en paralelo otro taller que coincidía con los carnavales y que se tituló «**Inventa un monstruo**». Muchos de los dibujos existentes de este taller y también recogidos en la sala multiplicaron las formas de Frankenstein, momias, esqueletos y dragones, de cuyos dos últimos motivos había también algunas marionetas que fueron motivadoras en su caso. La segunda experiencia coincidió con algunas representaciones de teatro de los domingos, caso del elefante Elmer que presentó la compañía de teatro la Luna o del taller Titiricuento con las historias de Tragasueños y la princesa Biendormidita.

Elmer fue muy representado e incluso montamos un mosaico de colores en dos grandes elefantes que fueron pintados por grupos de niños en variantes de arco iris. En el caso de Tragasueños tuvo más éxito en la exposición de Móstoles, donde en muchos casos fue representado con todo lujo de detalles el teatrillo y su presentadora, así como algunos de los diálogos y momentos cómicos de la representación. Por otra parte en Móstoles hubo otra experiencia que atañía a **mi pesadilla favorita** y donde naturalmente volvimos a encontrar esqueletos, dragones y algún que otro dinosaurio, pero es evidente que tampoco podían faltar los pokemones y picachus en algunas de estas pesadillas, junto con algunos extraterrestres que harían las delicias de los amantes de las abducciones e invasiones.

Ciertamente la exposición y sus talleres nos mostraron la enorme influencia de la televisión y otros medios de comunicación y su impacto en no sólo el lenguaje infantil, sino también en sus manifestaciones plásticas. No se trata aquí de lanzar una acusación a esos medios y esta sociedad de consumo, ni entonar un mea culpa de lo que estamos haciendo y aceptando en nuestra sociedad, sino de establecer una reflexión acerca de los peligros que no sólo pueden alcanzar a nuestro arte infantil y cualquier manifestación lingüística o literaria por influencia de ese colonialismo consumista. Una toma de conciencia y una acción desde nuestros enseñantes y desde nuestros programas de plástica y lenguaje se hacen más que necesarias y no sé si algo tendremos que abordar los responsables de arte y literatura de nuestro país, pero lo que a nadie se le

debe escapar es que como educadores, museólogos o simplemente personas comprometidas con un desarrollo cultural progresivo algo debemos hacer y poner en práctica. Más tarde todo serán quejas y lamentos acerca de la invasión cultural anglosajona o japonesa, cosa que en estos momentos no estamos a tiempo de transformar o enderezar, pero eso es otro tema para discutir en este u otro congreso sobre arte infantil.

Nota final.—*He mantenido en los cuentos el lenguaje y la ortografía originales, tampoco he querido corregir, poner comas o acentos. Creo que así se ve más claramente lo que se plantea en este trabajo.*